

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año III



9 de agosto de 1890



Núm. 145



UN BESO FRATERNAL



UN RATO DE CHARLA

HABLAREMOS de cierta cuestión que preocupa actualmente en Francia á la opinión pública. No se trata del *Goubet* ni del *Gimnoto* (los submarinos de por allá), ni de otros asuntos de interés político ó social: lo que actualmente apasiona á los franceses es la disposición dictada por el ministro de Instrucción Pública reformando los exámenes para el bachillerato.

Hay que saber que el bachillerato resulta en Francia una prueba terrible, siendo innumerables los calabaceados. Con esa reforma de que hablo se ha modificado un tanto aquel neroniano rigor, basándose en gran parte la concesión del grado en los antecedentes del alumno, es decir, en su aprovechamiento durante la segunda enseñanza, según se desprende de las notas, los ejercicios escritos y otros elementos á propósito para hacer formar juicio.

Pero algunos no se contentan con eso y piden á grito herido que se suprima de una vez para siempre el grado de bachiller, como una rueda inútil, costosa y sin razón de ser. Bien mirado, en efecto, un bachiller no puede saber nada bien: siendo la *filosofía*, (que decíamos nosotros) un cajón de sastre, no es de extrañar que los conocimientos adquiridos en el Instituto estén muy mal hilvanados, y que un año después, cuando el alumno estudia en la facultad, en la escuela especial, en la academia preparatoria, ó bien cuando ya no estudia nada, no recuerde ya palabra de si el verbo *Lego* es de la tercera conjugación ó de la cuarta, ó de si el molibdeno descompone ó no descompone el agua á cierta temperatura.

A esta objeción, que realmente no tiene vuelta de hoja, responden los defensores del bachillerato que este grado debe conservarse como profilaxis antidemocrática; pues si fuera suficiente haber

pasado por la escuela de primera enseñanza para emprender una carrera, resultaría que habría pronto muchos más médicos que enfermos, más abogados que clientes, etc.

En España, en esta tribu con pretensiones, como decía el malogrado Manuel de la Revilla, gozamos de todos los inconvenientes del bachillerato y de todas las desventajas de su supresión, pues en este bendito país es el bachillerato una simple formalidad. No es de ahora que los catedráticos de Sigüenza dicen: *Accipiamus pecuniam et mittamus asinum in patriam suam*. Esta es la tierra clásica de los bachilleres y de las bachillerías, de los médicos sin enfermos, de los farmacéuticos sin botica, de los abogados sin pleitos y de los doctores en ciencias con tres mil reales de sueldo en el colegio de segunda enseñanza de Villabrutanda ó Cimarroniz.

Y puesto que hablamos de Francia, donde si se hacen muchas cosas malas, quizás se hacen aun más cosas buenas, diré también que acaba de decretarse que sea fiesta nacional el aniversario de la muerte de Juana de Arco. Aquel día no habrá clase; pero no se crea por eso que los chicos se vayan á corretear por las calles, sino que, á ejemplo de lo que se hace en Alemania en las fiestas nacionales, se reunirán en las aulas, donde se celebrará una función alusiva al acontecimiento que se conmemora, constituyendo el programa diversas piezas de canto, poesías, discursos patrióticos, etcétera.

Por supuesto que eso sólo se les puede ocurrir á esos franceses que han tenido el mal gusto de prohibir en absoluto vuelvan á darse corridas de toros en la suntuosa plaza de la calle de Pergolese. Y ¿qué destino irán á darle ahora al supradicho circo tau-rino? Serán tan imbéciles que quizás vayan á convertirlo en Salón de conciertos ó en Exposición de agricultura.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



EFICACIA DE LA MÚSICA

SABIDO es ya que la música, grata ó desagradable al oído, ofrece al estudio interesantes detalles tan curiosos como instructivos á causa de su singular originalidad.

Varios médicos contemporáneos prescriben la audición de melodías sentidas como remedio eficaz y positivo para el tratamiento de las afecciones nerviosas, en las cuales la parte moral obra como primer agente. No es difícil adivinar que el atractivo de toda expansión, sobre todo cuando éste deriva de la música, influye directamente en el alma, y, por consiguiente, domina sus crisis, volviéndola á su estado normal.

Este que podríamos llamar sistema artístico de curación, lejos de ser de origen moderno, se remonta á las más lejanas épocas. En efecto, la música se empleaba entre los hebreos como agradable esparcimiento, y á la par como medida curativa. Según la *Biblia* y *El Libro de los Reyes*, David calmaba mediante los acordes de su arpa los dolores que afligían á Saúl.

La mitología, con una intención digna de ser tenida en cuenta, hace de Escolapio, dios de la medicina, el hijo predilecto de Apolo, el dios amable de la música.

Rosier afirma que la música constituye una especie de aire vital para las personas dotadas de un temperamento nervioso, resultando algunas veces remedio infalible para combatir la jaqueca, la irritación intelectual y el delirio, habiéndose asimismo empleado con éxito para dominar los letargos y vencer la soñolencia, lo cual no quiere decir que á algunos individuos no les ocasione sueño profundo.

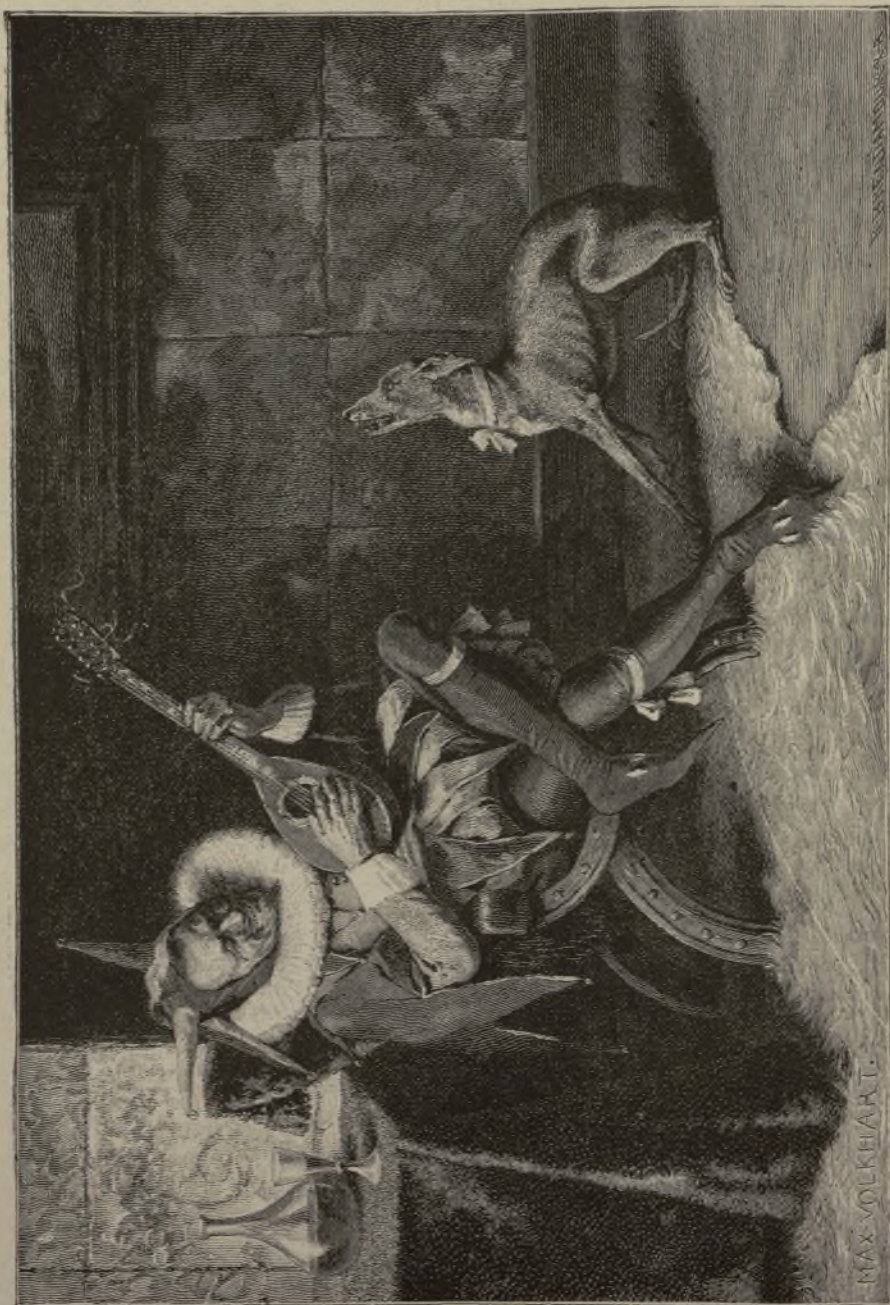
Si de sus propiedades higiénicas y curativas pasamos á otras no menos interesantes, justo es consignar que contribuye poderosamente á desarrollar el carácter y costumbres de los hombres, estando plenamente demostrado que entre los músicos raras veces se encuentra un criminal. Bajo este punto de vista, la constitución de sociedades orfeónicas es una garantía de cultura y adelantamiento para la sociedad.

Pitágoras quería un moralista sagaz que educara á sus discípulos á los ecos de la música para predisponer de esta suerte sus ánimos á la alegría.

*
* * *

Los árabes y los indios acostumbran adormecer las temibles serpientes de sus bosques silbando algún canto del país; medio que se comprende fácilmente, ya que algunos animales no son menos sensibles á la música que los hombres.

Las ciervas se tienden, dejándose prender sin resistencia, oyendo alguna



Torturas filarmónicas

melodía agradable. El elefante y el oso oyen el pífano con estática atención. Los monos muestran grande alborozo oyendo la guitarra, y todos los pájaros en general prestan marcada atención á la flauta, al caramillo y á los organillos, cuyas notas suelen repetir con pasmosa precisión.

La sonoridad temblorosa de los címbalos reúne á los dispersos enjambres de las abejas, dirigiéndolas de nuevo á sus respectivas colmenas. El lagarto se detiene con verdadera fruición en oyendo alguna melodía agradable. Entre algunas especies de pájaros se observa que, al quedarse viudas sus hembras, cantan infatigables, procurando de esta suerte expresar su duelo y mitigar la intensidad de la pena que las aflige.

Las arañas y las ratas perciben una especie de embriaguez artística al oír el laúd. Cuéntase de una araña melomana que abandonaba su oscuro nido, trasladándose á una habitación contigua, donde hacía sus estudios el ilustre Paganini.

A propósito de la influencia de la música cuéntase un hecho bastante singular. En vísperas de una batalla que los cretonianos debían dar á los sibaritas, observaron aquéllos que los caballos de sus enemigos se sorprendían agradablemente al percibir el tañido de la flauta. Fiando el éxito de la jornada más al azar que á la suerte de las armas, antes de dar la batalla ensayaron un medio tan ingenioso como sencillo á fin de anticipar el éxito. En vez de echar mano de sus armas, los cretonianos improvisaron un concierto monstruo provistos de sendas flautas; y tan cumplidamente respondieron al inesperado agasajo los caballos de los sibaritas, que á los pocos minutos acampaban pacíficamente en el campo enemigo, llevando consigo jinetes y bagajes. Hé aquí una jornada artística, ganada noble y sosegadamente, sin estruendo ni efusión de sangre: una batalla casi pastoril.

Orfeo encantaba y domesticaba á las bestias feroces con los acordes de su pagana lira. El gran filósofo Clinias, célebre por la severidad de sus costumbres, cuando encontraba algún motivo de disgusto procuraba calmarse tocando la lira; de suerte que si alguien le preguntaba en aquel acto:—¿Qué hacéis?—contestaba ingenua y sencillamente:—*Me calmo*. En Lacedemonia, el poeta lírico Terpandis conjuró una sedición por medio de la magia irresistible de sus cantos.

No es, pues, de extrañar que la música, por medio de su natural atracción, produzca los mismos efectos así entre seres racionales como entre irracionales. Esta contradicción aparente se justifica sin la deducción de grandes argumentos, dada la gran diversidad de géneros que abraza el arte musical.

Los suspiros de amor de la tímida tórtola bajo los árboles encierran una poesía primaveral y deliciosa, una armonía íntima que enajena á las almas delicadas, ocasionándoles suavisimos trasportes, como el canto del ruiseñor, que, á causa de la brillantez de sus gradaciones, ofrece el más hermoso ejemplo de la música natural.

Algunos seres dotados de refinada crueldad acostumbran cegar á los pájaros á fin de que éstos canten con más fuerza y vigor. Este resultado, obtenido por un medio tan perverso, demuestra que la depresión de las fuerzas del órgano visual se transmiten á otro órgano, aumentando de esta suerte la intensidad de una facultad diversa.

Está asimismo plenamente demostrado que la música discordante y desagradable produce efectos maravillosos así en los hombres como en los animales. El elefante, á pesar de su extraordinaria fuerza, se aturde de una manera espantosa cuando percibe el gruñido de un cerdo. El león, el rey augusto de las selvas, es presa de terrible espanto al oír el estridente canto del gallo. El redoble de los tambores excita de una manera alarmante el furor de los tigres.

Como fenómeno digno de ser mencionado, consignaremos que se ha observado repetidas veces que algunos perros aúllan desesperadamente en oyendo algún trozo de música en tono menor, lo cual tiene muy difícil explicación, ya que, lejos de ser estruendosa, la música en tono menor puede ser considerada como el género femenino musical.

Los pájaros que construyen sus nidos en las altas copas de los árboles se agachan sobre sus pequeñuelos en cuanto el fragor del trueno hace retemblar su pequeño y aéreo esquite. Despavoridos, los cubren con sus alas con una solicitud y asiduidad verdaderamente maternas á fin de ponerles á cubierto de la acción de la tempestad.

Añadiremos, á guisa de *hors d'œuvre*, que los pitagóricos creían en la existencia de una música vibrante en las esferas.

La idea de una armonía sideral y universal resulta desde luego grandiosa á causa de su propia magnitud; pero es preciso convenir en que para oír los acordes de la música de las esferas sería preciso que el individuo poseyera unas orejas que dejaran tamañitas á las famosas del rey Midas.

(Se concluirá)

ANTONIA OPISSO

NARCISO Y ROSALÍA

(Conclusión)

Rosalía abrió otra vez los ojos, y, después de un rato de mirar vagamente, se fijó en Narciso, que la miraba absorto; y, reconociéndole, hizo un movimiento como para incorporarse y pronunció con voz muy débil su nombre, y á otro esfuerzo que hizo quedó sentada mirando fijamente á Narciso, que, inclinándose hacia ella, depositó en su pálida mejilla un beso, que la niña le devolvió.

El niño se sentó á su lado y se cruzaron algunas palabras referentes á su encuentro; y cuando se disponían á levantarse para dirigirse á la casita de Rosalía, observaron que un enorme mastín corría hacia ellos.



¡ Ah de la barca!



¡A casita!

Narciso, á una insinuación de la niña, comprendiendo que el perro no llevaba otra intención que la de abalanzarse á él, corrió asustado; pero, al llegar al punto más estrecho del arroyo para saltar á la otra orilla, fué alcanzado por el animal, que furioso se precipitó sobre él, haciéndole caer junto á la muñeca de Rosalía.

El niño se revolcaba desesperado por el suelo para defenderse del mastín, que, habiéndole cogido un brazo con la boca, apretaba fuertemente, y no lo soltó hasta que, anonadado Narciso por el cansancio, las emociones y el dolor, quedó sin sentido.

El perro corrió otra vez al lado de su ama, que, al ver lo que le había sucedido al niño, volvió á desmayarse; y esto viendo el furioso y leal animal, empezó á aullar triste y prolongadamente, y á su resonancia, después de algún rato, acudieron los padres de la niña, que la buscaban por todas partes y que se la llevaron sin reparar en Narciso, que permanecía sin sentido.

*
**

Eran las nueve de la noche y Narciso volvía en sí, y casi sin fuerzas se levantó del suelo, cogió el ramo de flores y la muñeca, que estaban junto á él, y anduvo incierto algún trecho, hasta que después de mucho tiempo llegó hasta las escalerillas de la casita de campo de Rosalía, donde reinaba un profundo silencio; y, sentándose en una de ellas, permaneció despierto, hasta que, dominado por la fiebre, se quedó sumido en uno que, más que sueño, era un profundo letargo.

Apareció la luz del día. Narciso despertaba de su intranquilo sueño, cuando sintió que la puerta de la casita se abría y aparecía un hombre de elevada estatura, que colgada al hombro llevaba una azada, y viendo al niño reconocióle al instante y lo levantó con sus desnudos y robustos brazos.

Narciso le suplicó lo condujera á los padres de Rosalía, á lo que el campesino, subiendo algunas escaleras, lo llevó á una sala en donde estaban aquellos; y contestando á las muchas preguntas de aquellos señores, el niño les enteró de lo ocurrido en la anterior tarde.

*
**

Pasaron algunos años, y Narciso y Rosalía, que se querían más que dos hermanos, iban todas las tardes á la tumba de la desgraciada madre del niño á llevarle un ramo de flores y á elevar una plegaria hacia aquel ser que en vida era el ángel tutelar del niño.

Los dos niños prometieron quererse toda la vida, como así fué; y ni él ni ella olvidan aquella tarde, y aun conservan el ramo de flores y la muñeca que Narciso se encontró encima de aquella piedra.

ANGEL DE SAN PEDRO Y AYMAT

DESDE MALAGA

En el Colegio de San Estanislao

Cumpliendo con mi deber de corresponsal de EL CAMARADA, me propuse visitar el *Colegio de San Estanislao*, que dirige la *Compañía de Jesús*; y, merced á la amabilidad del Rdo. P. Berazategui, tuve ocasión, el día 22, de visitar este grandioso centro de enseñanza, que cuenta con 250 alumnos, todos internos.

Serían próximamente las cinco de la tarde cuando tomé el ríper que, partiendo de la Alameda y atravesando el muelle y las avenidas de Pries y de Sancha, fué á conducirme á este colegio, distante unos 3 kilómetros de la capital y cercano al pueblecito del Palo, del cual le separan apenas unos cincuenta pasos. El lugar donde se halla colocado no puede ser más hermoso: de un lado el mar con sus continuos movimientos de avance y retroceso; del otro una montañita que corona el pueblo; y por delante de su puerta la vía, que hoy se halla embellecida por tantos hoteles, que han hecho exclamar á un conocido escritor: *La caleta malagueña es hoy otra Concha de San Sebastián*.

El colegio fué fundado el año de 1880, siendo su rector el reverendo padre Vélez, y está dotado de todos aquellos adelantos que exige la moderna educación, un orden perfecto en todas sus funciones y una distribución tal en sus horas, que puede el alumno estudiar, descansar y recrearse en conjunto; y, para no cansaros más, bastará, para encareceros la importancia de este centro, con el siguiente

CUADRO DE HONOR

Asignaturas	Examinados	Sobresalientes	Notables	Buenos	Aprobados
Historia Natural.	10	5	1	2	2
Agricultura.	9	5	3	1	»
Física y Química.	9	3	2	2	2
Geometría y Trigonometría.	12	7	3	2	»
Aritmética y Álgebra.	15	5	4	4	2
Psicología, Lógica y Ética.	14	4	2	4	4
Retórica y Poética.	15	10	4	1	»
Latín, segundo año.	24	7	5	7	5
» primer año.	18	4	5	4	5
Historia Universal.	14	5	3	2	4
Historia de España.	23	10	6	3	4
Geografía.	20	8	3	4	5
Francés, segundo año.	14	6	4	2	2
» primer año.	15	10	5	»	»
TOTAL.	212	89	50	38	35

En la instrucción primaria hubo 17 exámenes, obteniendo 17 aprobados, única nota que se adjudica en estos exámenes.

En los ejercicios para los grados de Bachilleres fué el resultado siguiente:

	Sobresalientes	Aprobados
Primer ejercicio (Letras)	5	2
Segundo ejercicio (Ciencias)	7	»
TOTAL	12	2

He hecho así el resumen porque ocuparían demasiado lugar los nombres de tantos alumnos, y sólo he de llamaros la atención sobre los exámenes de las clases de *Retórica y Poética y Francés, primer año*.

Además en este centro se han adjudicado premios de buena conducta y aprovechamiento, entre los cuales descuellan los Sres. Grau, Fernández, Gómez, Martínez, Moreno, Ponce de León, Avilés, Casco, Heredia, Soto, Arce, Puche, Huelín y otros que siento no recordar.

¡Cuán gratos recuerdos conservo de esta visita! Y sólo me resta dar las gracias á los Rdos. PP. Rocher, Sanz y Berazategui por la exquisita amabilidad que conmigo tuviern, o única manera con que puedo corresponder á sus galanterías.

El corresponsal

ANTONIO RODRÍGUEZ GORDÓN

24 julio 1890

Premios que han obtenido los alumnos de enseñanza oficial en el instituto de Toledo

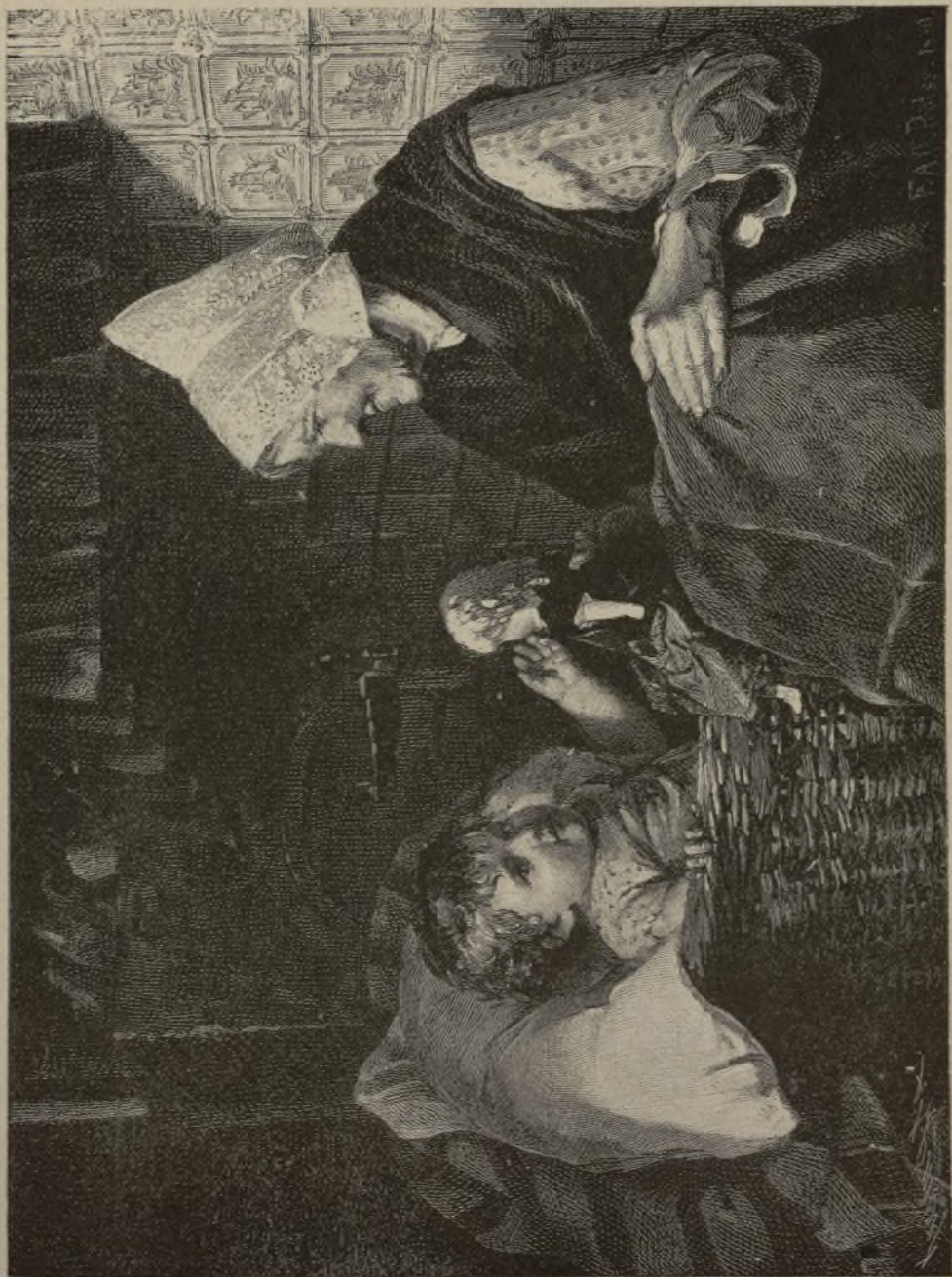
D. Angel de San Pedro y Aymat (premio en segundo año de Latín).—D. José María Paniagua y Santos (premio en Historia de España).—D. Bernardo de San Pedro y Aymat (mención honorífica en Historia de España).—D. Miguel Ruiz Tapiador (premio en primer año de Francés).—D. Eudasio de Sosa y Gallego (premio en segundo año de Francés).—D. Justo Carmena (mención honorífica en segundo año de Francés).—D. Eudasio de Sosa (premio en Psicología).—D. Justo Carmena (mención honorífica en Psicología).—D. Antonio Ambroa y Carretero (premio en Física y Química).—D. Antonio Ambroa y Carretero (premio en Agricultura).—D. Antonio Ambroa y Carretero (premio en Historia Natural).—D. Angel Conde y Arroyo (premio en Historia Natural).

❧ NUESTROS GRABADOS ❧

UN BESO FRATERNAL

Los dos hermanitos
mucho se querían,
nunca se dejaban,
siempre en compañía.
Todos los vecinos
bien los conócían,
y los labradores

y las campesinas.
No eran nunca avaros
de hacerse caricias;
como mariposas
alegres corrían.
Los dos hermanitos
mucho se querían.



Abuela y nieta

TORTURAS FILARMONICAS

Los perros no han sido nunca,	eso al bufón,
¡oh, no señor!	atormenta el gran bellaco
filarmónicos ni amigos	sin compasión
del <i>re mi do</i> .	al pobre galgo, que aúlla
Por lo mismo que le consta	que da dolor.

¡AH DE LA BARCA!

De recogerse es hora;	Del lago en las orillas
hay que volver á casa;	espera la manada
ya el sol va declinando.	para al redil tornarse.
¡Ah de la barca!	¡Ah de la barca!

¡Á CASITA!

Ya vendió la verdulera	sino con mucho trabajo.
cuanto se llevó al mercado:	Embarcada en su barquita
hortalizas y verduras	cruza ahora por el lago,
hanse convertido en cuartos;	y á casita, que ya esperan
no, á la verdad, fácilmente,	su regreso hace buen rato.

ABUELA Y NIETO

Siempre abuelos y nietos	No es, pues, misterio
han sido amigos,	que quiera esa abuelita
pues son los nietos, dicen,	tanto á su nieto.
dos veces hijos.	

UNA NIÑA, UN GATO Y VARIAS FLORES

Delicioso grupo forman	esa niña con su gato
en medio de la ventana	circuidos de una guirnalda.

MÓNICO FILAR

JUANITO Y RAFAELA

(Continuación)

Habiéndola seguido Rosario hasta la puerta,
 —No hay que dejarla sola, sin embargo,—le dijo D.^a Emilia.—Como voy á ver á mi abogado y comeré en casa de los Orozco, V., mi pobre Rosario, cuidará de ella hasta que vuelva la Gertrudis. Enviaré á Paco á que le compre una muñeca y algunos juguetes. Trate V. de distraerla y de divertirla: no quiero que esté afligida; pero nada más.

Dicho esto, D.^a Emilia se volvió á su cuarto.

El terror que la presencia de Rosario producía en Valentina, junto á la esperanza de que Tula volviese pronto, hicieron que no ocurriese ninguna novedad hasta la noche siguiente, en que llegó la solterona.

Tula fué introducida al punto por D.^a Emilia en el cuarto de Rafaela, que apenas la hubo visto se arrojó á su cuello con todos los trasportes de una alegría indecible. D.^a Emilia, sintiendo quitársele de encima un peso inmenso, hizo sentar bondadosamente á Gertrudis á fin de darle las primeras instrucciones para lo sucesivo. Entre otras cosas quedó enterada de que comería con Rafaela, sola, supuesto que D.^a Emilia comía demasiado tarde y además tenía convidados á menudo. Recomendóle mucho que llevase á paseo á la niña todo el día si el tiempo estuviese bueno; y cuando, en suma, creyó haber tratado de los puntos más importantes, mientras Rafaela, sin escuchar palabra de lo que decía su madre, acariciaba á la solterona, se levantó para retirarse.

—¿A qué hora quiere la señora que le lleve la niña mañana?—preguntó Gertrudis.

—A la hora del almuerzo, á las once,—respondió ella. Y salió.

La inteligencia de Tula era muy limitada, y, sobre todo, no cabía la menor duda en que la pólvora estaría todavía por inventar si hubiera tal invención corrido á cargo de la digna sirvienta; pero, con todo, había notado que, durante la plática que acababa de tener efecto, la madre no había dirigido una sola mirada á la hija, pagándole ésta en idéntica moneda. Pero como recordaba lo que había ocurrido la antevigilia, atribuía aquella frialdad recíproca á la conducta que había observado Rafaelita á su llegada bajo el techo materno, y se lisonjeó de preparar á la chiquilla para que reparase los entuertos que su edad hacía excusables.

Apresuróse, pues, al día siguiente, antes de llevarla á D.^a Emilia, á recomendarle que cuidase de mostrarse amable y juiciosa á fin de hacer olvidar que había sido mala, prometiéndoselo así Rafaelita, aunque repitiendo muchas veces que le daba mucho miedo *la señora*.

Fué menester, efectivamente, que, al entrar en el comedor, Tula la arras-trase, por decirlo así, hacia su madre, que la besó fríamente en la frente; y preciso fué, durante aquella visita, que duró diez minutos y que debía renovarse todos los días, que Tula respondiese sola á lo que preguntaba D.^a Emilia. Rafaela, intimidada por el miedo, apenas se atrevía á levantar los ojos y no dejaba de las faldas á la solterona.

Durante tres días, que no produjeron ningún cambio en la manera de ser de Rafaela en presencia de su madre, Tula agotó vanamente toda su elocuencia en predicarle que se condujese de otro modo. En honor á la verdad, sin embargo, acompañaba sus consejos con razones que no eran muy propias para apoyarlos.—Ya ves, querida niña,—le decía,—que tu mamá no te quiere: todos los criados me dicen que nunca querrá sino al niño. Es menester, pues, que te vea siempre bien guapa, bien obediente; única manera de que no te cobre más ojeriza y te aborrezca.

(Se continuará)



Una niña, un gato y varias flores

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Anta de San Bernardo, 38, principal. MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371. BARCELONA
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA